

KAROS

ISSN 1514-9331

Revista de Temas Sociales



Publicación de la Universidad Nacional de San Luis

Año 8 - N° 13 - Mayo 2004

La técnica en el pensamiento de Walter Benjamin

Maria Lidia Saguier *

E-mail: marily@asaguier.com.ar

Resumen

En el contexto de las sociedades contemporáneas, la cuestión del desarrollo tecnológico constituye una de las problemáticas de mayor complejidad y trascendencia. *“Preguntarnos por la técnica”*, sigue siendo hoy una tarea pendiente e impostergable. Benjamin fue capaz de aportar una mirada anticipatoria y múltiple respecto de las implicancias del desarrollo técnico. Si bien plantea los riesgos que presenta como pérdida de cierta posibilidad de humanización, y el peligro de una apropiación ilegítima y perversa de sus logros que conduzca a la guerra, la destrucción y la muerte, rescata fuertemente su posibilidad emancipatoria, su potencialidad para la construcción de *“un mundo nuevo”*.

Palabras Claves: reproductibilidad técnica, aura, modernidad

Summary

In the context of contemporary societies, the fact of technological development constitutes one of the problematics with major complexity and transcendence. *“Asking for the technique”*, continues to be today a pending and unforgettable task. Benjamin was able to supply a multiple and anticipated view with respect to the implicancies of the technical development. Though it states the risks that present as a loss of certain possibility of humanization, and the danger of illegitimate and pervert acquisition of its meeks that drive into the war, destruction and death, strongly rescues its emancipating possibility, its potential for the building of a *“new world”*.

Key words: technical reproductibility, aura, modernity.

1. Introducción

* Lic. en Sociología. Psicóloga Social. Maestría en Sociología Económica, IDAES-UNSAM, Tesis en preparación.

Hoy, en los comienzos del tercer milenio, el desarrollo técnico constituye una de las cuestiones más asombrosas y de mayor significación presentes en nuestras sociedades. Manuel Castells, un reconocido estudioso de estos temas, en su libro "La ciudad informacional" (1995) no duda en calificar a la actual revolución tecnológica como un "punto de inflexión en la historia". En este sentido, -hoy más que nunca-, "*preguntarnos por la técnica*" parece tener una vigencia incuestionable, y pensadores tan originales como Benjamin constituyen una fuente sumamente rica para abordar la enorme complejidad actual de esta temática.

Considerando el conjunto de los pensadores integrantes de la Escuela de Frankfurt, Walter Benjamin (1892-1940), se destaca entre ellos con un perfil particularmente singular. Místico, filósofo, teórico marxista y militante político, su obra resulta, igualmente, tan personal como difícil de clasificar dentro de los cánones tradicionales. Tal vez, deba abordarse a modo de una compleja y rica constelación de muy diversas temáticas y preocupaciones, a las que va prestando sucesiva atención. En el transcurso de sus reflexiones, Benjamin intenta el desafío de conectar distintos universos, a los que -sin embargo- reconoce su propia especificidad.

Las características formales de su obra, -realizada en circunstancias económicas difíciles y fuera de los ámbitos universitarios-, resultan sumamente particulares. Su producción adquiere casi siempre, una formulación breve, concentrada y discontinua, que más se parece a las formulaciones aforísticas, que a los desarrollos teóricos tradicionales o académicos.

Intentando una mirada abarcadora del conjunto de su obra, quizás podríamos decir que uno de los ejes centrales de su pensamiento lo constituyen sus diversas interrogaciones sobre la así llamada "modernidad", inquietud compartida también por otros de sus colegas de la Escuela. En términos

generales, puede decirse que Benjamin tiene al respecto una mirada considerablemente más optimista, más esperanzada que ellos.

En el contexto del presente trabajo abordaremos los desarrollos que Benjamin hiciera respecto de un tema específico: la técnica. Se trata de una temática que resulta absolutamente central en la modernidad y que en las sociedades de nuestros días se ha vuelto prácticamente omnipresente. Dadas las peculiares características ya señaladas de la obra de Benjamin, intentaremos un rastreo de la temática de nuestro interés en diferentes textos del autor, procurando llevar a cabo una lectura atenta frente a las mínimas observaciones o implicancias, e intentando -de modo acorde a las mismas preferencias benjaminianas- un “montaje” que permita aproximarnos a una comprensión de sentido general respecto de la noción de “técnica” en nuestro autor. Obviamente, en nuestro análisis sólo haremos referencia a los principales puntos del pensamiento de Benjamin sobre el tema. Abordar su pensamiento implica, en el contexto impuesto para este trabajo, el desafío de realizar una síntesis muy breve de un desarrollo teórico de contornos muy singulares, que si bien en su momento tuvo características ciertamente precursoras, en nuestros días, cobra un renovado interés.

2. El desarrollo técnico en la cinematografía

“La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” es uno de los textos benjaminianos en que encontramos las consideraciones más explícitas y uno de los desarrollos más extensos sobre la problemática de la técnica. El autor centra el abordaje del tema en el análisis de una innovación que conmocionó fuertemente su época: el cine sonoro.

En términos históricos, Benjamin comienza planteando que la obra de arte ha sido siempre “fundamentalmente susceptible de reproducción”. En todos los

tiempos, aquello que los hombres habían hecho podía ser imitado por otros hombres. Pero la *reproducción técnica* de la obra de arte, que permite una *reproducción masiva*, es algo distinto.

Si bien, entonces, la reproducción se conoce desde antiguo (ya los griegos fundían y acuñaban bronce, terracotas y monedas), a lo largo de la historia fueron surgiendo -con intensidad creciente- nuevos procedimientos técnicos que han evidenciado un constante perfeccionamiento. Así, desde la invención de la xilografía, el grabado en cobre, el aguafuerte, hasta llegar a la litografía a comienzos del siglo XIX, y pasando por la imprenta -que implicó la reproductibilidad técnica de la escritura-, la fotografía, el cine y el cine sonoro, la técnica aplicada a la reproducción de la obra artística se vuelve un elemento que presenta cada vez mayor presencia e importancia en nuestras sociedades.

Benjamin sostiene que, incluso en la reproducción más perfecta y mejor acabada, falta algo: *el aquí y ahora de la obra de arte, su existencia singular e irrepetible en el lugar en que se encuentra*. Ello constituye el concepto de su autenticidad. Benjamin señala que la limitación o deficiencia fundamental de la reproducción técnica de la obra de arte es que atrofia el *aura* de ésta, ya que del *aura* no hay posibilidad de "copia".

El concepto de *aura* resulta central en Benjamin. La define como "la manifestación irrepetible de una lejanía", una lejanía en la proximidad, una especie de pátina, de niebla evocativa que realza los objetos y los coloca en "otro lado", en otra dimensión, en "un lugar" diferente al de quien contempla el objeto. Los atributos de la obra de arte *auratizada* son su unicidad (se trata siempre de un objeto "único"), autenticidad, autoridad (que refiere a la relación entre el artista y su obra), tradición e historicidad (en el sentido de constituir un testimonio que evoca un momento preciso de la historia). Con todo esto, dice Benjamin, rompe el arte en la época de la reproductibilidad técnica.

En la concepción benjaminiana, todas estas características están muy vinculadas con el origen del arte, con su surgimiento como parte integrante de circunstancias rituales, de manifestaciones de culto. La producción artística comienza al servicio del culto. La veneración cuasi religiosa de la obra de arte tradicional, -caracterizada por una actitud de recogimiento en soledad-, se vincula con el origen cultural del arte y tiñe todas sus manifestaciones. Según Benjamin, ese elemento de la tradición debería ser roto por una conciencia revolucionaria y, en este sentido, el cine cumple –en su opinión- un rol significativo. Sostiene que la técnica cinematográfica desvincula lo reproducido del ámbito de la tradición, liquida el valor de la tradición en la herencia cultural, emancipa a la obra artística de su existencia como objeto “único”, auténtico, etc. Preguntarse por “la copia auténtica” de una placa fotográfica, o de una película, no tendría sentido alguno.

Benjamin señala que en los tiempos primitivos, la obra de arte fue primero un instrumento de magia y sólo más tarde se reconoció como obra artística, es decir, que en los orígenes tenía preponderantemente un *valor cultural*. Con la sucesiva aparición de los distintos métodos de reproducción técnica, el valor cultural de la obra artística comienza a perder importancia en relación con el *valor exhibitivo* de la misma. En el siglo XX, con la preponderancia absoluta del valor exhibitivo, se produce una profunda modificación en la función artística.

Para Benjamin, el cine no constituye un arte de elites, por el contrario, lo considera un verdadero arte de masas, un arte que por sus características puede considerárselo al servicio de la clase obrera. Celebra lo que el cine significa como experiencia de lo nuevo y posibilidad de generar lo que él denomina “shock”, mediante la introducción de estímulos sucesivos y mediante el “montaje” de elementos heterogéneos. Benjamin considera que la cámara ve más que el ojo humano y, por lo tanto, hace avanzar el conocimiento. En términos generales, plantea una idea muy positiva respecto del efecto que el cine podría tener en el incremento del nivel de conciencia del proletariado.

Para Benjamin la reproductibilidad técnica de la obra artística modifica la relación de las masas con el arte. De retrógrada, frente a una obra pictórica, se transforma en progresista frente a una película, ya que en el cine el espectador - lejos de ensimismarse, asumir una actitud de recogimiento, etc.-, se vincula con la obra inmediatamente, de modo directo, con la actitud del que opina como perito. Benjamin destaca, que el cine carece de la necesidad del “experto”, de este modo, el público popular no necesita de ninguna mediación ni experticia. Considera que el cine comunica de modo directo, no requiere de ningún “recogimiento en soledad” sino, por el contrario, simplemente “salir de sí”. Es captado y re-apropiado por los espectadores, sin esa actitud reverencial, y sin necesitar que nadie plantee un código de intelección de la obra. El cine no sólo reprime el valor cultural porque pone al público en situación de experto, sino porque además no exige esa concentración requerida por la obra artística tradicional: coloca al público en la posición de examinador, si bien, de un examinador “disperso”.

Es en el marco de esta concepción que Benjamin considera que la técnica cinematográfica promueve un despertar de la conciencia de las masas que resulta liberador, que tiene características realmente emancipatorias. Esta mirada contrasta fuertemente con la de Adorno, que sostiene que en el cine más bien se exhibe el individualismo, sadismo y cinismo de las clases dominantes. De este modo, el resultado no consiste en la generación de un efecto emancipatorio, sino, por el contrario, el efecto es de reproducción o reforzamiento de las relaciones de producción existentes. Por otra parte, Adorno rescata fuertemente el papel que los intelectuales deben jugar en el proceso de toma de conciencia por parte de las masas proletarias. Realiza una importante defensa respecto del mismo y le recuerda a Benjamin que ya Lenin planteaba que el proletariado necesita de los intelectuales, en este sentido, no concibe al proletariado como una clase que goza *per se* de una conciencia privilegiada.

La perspectiva de Adorno plantea consideraciones que resultan claramente divergentes con la concepción benjaminiana. Para Adorno, ni había una

disposición al incremento de conciencia por parte del proletariado, ni el cine constituía una posibilidad de liberación, por el contrario, lo veía más bien como un elemento enajenante. En *“Sobre el carácter fetichista en la música...”*, -con el que responde las tesis de Benjamín planteadas en *“La obra de arte en la época de su reproductibilidad ...”*-, se muestra hipercrítico respecto de la posibilidad de un contacto no alienante entre el arte y las masas, en particular a partir del desarrollo de la “industria cultural”, en la que la obra de arte se ha vuelto -según sostiene- simple mercancía, impuesta por el autoritarismo del mercado. En este contexto, se reproduce la alienación generada en las relaciones de producción capitalistas, el “tiempo libre” prolonga la enajenación que tiene lugar durante el tiempo de trabajo.

En términos generales, podemos decir que Benjamin enfatiza el rol emancipatorio de la técnica, mientras otros colegas de la Escuela de Frankfurt tienen posiciones más críticas.

3. El narrador y la técnica narrativa

A través del bellissimo texto *“El narrador”*, podemos acceder a otro de los abordajes que Benjamín hiciera de la noción de técnica. En él, la aproximación al concepto está hecha de un modo más sutil y ocupa un lugar comparativamente marginal respecto del que presenta en *“La obra de arte en su época de reproductibilidad ...”*, pero aporta igualmente una perspectiva sumamente interesante y valiosa.

En dicho texto la reflexión de Benjamin se encamina a desentrañar las distintas cuestiones implicadas en el hecho de narrar, en la narración misma y en el personaje del narrador. El texto hace alusión a una figura muy antigua y a una situación o ambiente comunitario, en la que el narrador y quienes lo escuchan se encuentran inmersos en un ambiente comunitario, es decir, comparten una comunidad de sentido. Se emblematiza aquí la experiencia en común.

Benjamin señala cómo el arte de la narración está llegando a su fin, siendo cada vez más difícil poder encontrar a quien sea capaz de narrar y comunidades capaces de escucharlo. Ello pondría en evidencia una circunstancia de inusual gravedad para la especie humana: *la pérdida de la facultad de intercambiar experiencias*.

Benjamin relaciona este hecho con el surgimiento de la novela, a comienzos de la época moderna. Lo que distingue a ésta es su dependencia esencial del texto escrito, del libro. Lo que transmite ya no es recibido en el contexto de un ambiente comunitario, sino en la soledad de cada lector. Su difusión sólo es posible debido a la invención de la imprenta. Por otra parte, lo narrado, aquello que resulta oralmente transmisible, es de una índole muy específica: pertenece al patrimonio de la épica. Contrariamente, la novela trata sobre el profundo desconcierto del hombre moderno: la búsqueda del “sentido de la vida” es el centro alrededor del cual gira.

En la reflexión de Benjamin, el hecho de la pérdida de la capacidad de narrar se encuentra vinculado al desarrollo técnico alcanzado en la modernidad que –tanto en la ciudad como en el campo- ha ido haciendo progresivamente desaparecer actividades tales como el hilar o el tejer, donde el tiempo “no contaba” y que posibilitaban un oído atento, relajado y dispuesto a la escucha, que permitía que la memoria se impregnara profundamente de los contenidos narrados.

En la modernidad, con la creciente tecnologización del mundo del trabajo y del entorno social general, el narrar ya no es posible, se ha perdido ese entorno provisto por las antiguas técnicas artesanales que -durante milenios- proveyó del ritmo de trabajo y de vida que permitía registrar con hondura las historias provenientes de la experiencia de otro. Es decir, Benjamín considera que la narración es una forma que brota naturalmente de los diversos círculos del

artesano y que resulta totalmente ajena a la técnica industrial, dónde la tiranía del tiempo juega un rol decisivo, -pensemos por ejemplo lo imposible que resulta imaginar una actitud de escucha adecuada en un grupo de obreros instalados frente a una cinta de montaje-. En este sentido, podemos decir que la narración constituye una forma eminentemente artesanal de la comunicación. Un código, una vibración, una forma de humanización que resulta incompatible con el desarrollo técnico alcanzado por nuestras sociedades o, al menos, con la forma que éste asume en nuestras sociedades capitalistas.

4. Los pasajes y el desarrollo técnico

En el texto de Benjamin sobre los pasajes de París -“*Paris, capital del siglo XIX*”- también encontramos algunos apuntes sobre el concepto de técnica. Señala que una condición decisiva para el surgimiento de esos pasajes ha sido el desarrollo técnico que posibilitó el comienzo de las edificaciones de hierro. Esta nueva técnica constructiva revolucionó la arquitectura de la época, la cual comienza así -dice-, a emanciparse del arte.

En esta nueva etapa, el lugar donde se vive se contrapone por primera vez al lugar de trabajo. Ambos espacios se presentan bien diferenciados. En el primero de ellos, Benjamin ve el ámbito del reinado de cierto individualismo que aparece también como expresión de la personalidad. El “interior” se vuelve así como el último reducto de un arte que se encuentra sitiado por la técnica. El coleccionista reina en este universo privado donde, tanto la ornamentación del estilo modernista -llena de símbolos vegetales-, como los objetos coleccionados y liberados de la servidumbre de ser útiles, se ven rodeados por un mundo en el que, soberana, reina la racionalidad técnica.

Al decir de Benjamin, esta tendencia que se observa en el siglo XIX intenta “impermeabilizar” el arte frente al avasallante desarrollo de la técnica, a la vez que

se trata de ennoblecer necesidades técnicas haciendo de ellas finalidades artísticas.

El desarrollo técnico, y la implacable lógica que lo acompaña, comienzan a asumir un rol sumamente protagónico en las modernas sociedades capitalistas occidentales. En la mirada más crítica de sus colegas de la Escuela, todo lo prodigioso que la técnica ha producido, -y que exhiben orgullosas las Exposiciones Universales- no está, sin embargo, al servicio de “todos”: las maravillas de la industria moderna están sólo al servicio de la clase burguesa. No están disponibles para el proletariado, quien experimenta entonces, la fascinación frente al “cosmos de mercancías” y -simultáneamente- la frustración de no poder acceder a ellas.

Se instaura, así, un juego perverso de “mire y no toque”. Los frutos del desarrollo técnico, del progreso cultural se evidencian claramente vinculados a la apropiación de las clases dominantes y, por lo tanto, no son liberadores: van en sentido contrario al de la realización de esa utopía que el progreso parecía prometer. De este modo se plantea la paradoja de que la modernidad genera utopía, negando -simultáneamente- a grandes masas, el acceso a esa utopía de progreso y mejoramiento universal.

5. La técnica y sus contradicciones en la sociedad burguesa

A pesar de su evaluación general positiva con respecto al desarrollo técnico, Benjamin no deja de plantearse las limitaciones y profundas contradicciones que el mismo genera en las sociedades capitalistas. Considera que en la sociedad burguesa la técnica conduce inexorablemente a la exacerbación de las necesidades y, en última instancia, al armamentismo y a la guerra. En su opinión, finalmente, el desarrollo técnico conduce inevitablemente a la destrucción.

Es la idea de “progreso”, el culto que se hace de él, el responsable de opacar la idea de “peligro” que debería llevar a frenar esa carrera que, -irremediablemente-, desemboca en el dolor y la muerte. En este sentido, dice Benjamín: “Se ve el adelanto de la técnica pero no el atraso de la sociedad.”

En su texto *“Teorías del fascismo alemán”*, Benjamin rescata la enigmática frase del escritor y líder del partido monárquico francés, León Daudet: *“el automóvil es la guerra”*, dicha en 1930, a propósito del Salón del Automóvil. Benjamin destaca que la sorprendente conexión de ambos conceptos lo que pretende es poner de manifiesto la noción de que la superación de los instrumentos técnicos y de las fuentes de energía, -al no encontrar en las vidas privadas un aprovechamiento adecuado y exhaustivo-, se justifican en la guerra, renunciando así a una posible interacción armónica.

Ello demostraría que la sociedad no está lo suficientemente madura para integrar a la técnica de un modo eficiente y adecuado; simultáneamente, también pone de manifiesto que la técnica misma tampoco tiene el poder suficiente como para someter a las fuerzas sociales más elementales.

Benjamín plantea que la sociedad burguesa no tiene más remedio que excluir a la técnica del derecho de co-determinación del orden social. “No puede hacer otra cosa que aislar a la técnica de lo considerado espiritual”, dice.

En la concepción benjaminiana, entonces, tras la guerra se esconde la técnica y su nivel de desarrollo alcanzado, el cual no puede llegar a ser positivamente utilizado por la sociedad burguesa. Precisamente, de lo que se trataría es de corregir, de modificar esa incapacidad de los pueblos y de reestructurar sus relaciones sociales, de tal modo que les sea posible reinsertarse armoniosamente en la naturaleza gracias a sus medios técnicos. Si esto no

ocurre, el infinito dolor de la guerra teñirá, irremediablemente, todo el transcurso de la historia humana.

Resulta sorprendente y conmovedora la profunda intuición de Benjamin acerca de las características que, en este caso, tendrán las guerras del futuro: ya no serán *dirigidas*, serán *administradas*. Se volverán -de más en más- una cuestión casi “deportiva”, en las que las acciones militares se registrarán simplemente como *records*. Su particularidad estratégica más característica será la de convertirse en la más cruda y radical “guerra de agresión”, en la que se elimina la distinción entre civiles y combatientes, y en la que la desorganización instaurada por la guerra imperialista amenaza con transformarla en un fenómeno siempre inconcluso, interminable. A la luz de la todavía en curso guerra contra Irak, -a pesar de las declaraciones de “finalización” por parte de los EEUU-, podemos pensar cuán ajustado y anticipador resulta este análisis de Benjamin.

Pero Benjamin sostiene una postura esperanzada y plantea que “otro mundo es posible”. La técnica no necesariamente debe ser el inevitable “fetiche del hundimiento”, el portador del dolor y la muerte. Él plantea que puede -verdaderamente- ser “una llave para la felicidad”.

6. Comentarios finales

Hablar hoy de desarrollo tecnológico, lleva irremisiblemente a plantear aquellos materializados en Internet. Resulta sumamente impactante observar la forma, rapidez y profundidad con que la *red de redes* está modificando la vida cotidiana de millones de seres en todo el mundo. Tal como dice Castells (1996), está “alterando fundamentalmente el modo en que nacemos, vivimos, aprendemos, trabajamos, producimos, consumimos, soñamos, peleamos o morimos.” Uno de los aspectos que resultan más interesantes del fenómeno Internet es, precisamente, que su influencia no se circunscribe -como en el caso

de muchos otros extraordinarios desarrollos tecnológicos- a un área más o menos acotada de aplicaciones e impactos, sino por el contrario, sus efectos pueden rastrearse, hoy, en un sinnúmero de realidades humanas. Las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs) parecen plantear un horizonte de profundas modificaciones, incluso en cuestiones tales como la forma misma de experimentar o percibir el mundo, de pensarlo o conceptualizarlo. Parecen potencialmente capaces de establecer cambios significativos, incluso en las modalidades más íntimas de interrelación humana. Y todo permite indicar que recién nos encontramos en los albores de estos cambios.

La notable expansión de la red telemática y el creciente número de horas que, diariamente, los individuos de la sociedad de la información pasan frente a la pantalla, está generando la aparición de un nuevo entorno social, caracterizado por nuevos fenómenos psicológicos y vinculares. En este sentido, cabe también observar las profundas modificaciones que Internet está introduciendo en la dinámica de las rutinas cotidianas de millones de hogares. El teletrabajo, la educación permanente, la posibilidad de entretenimiento y el desarrollo de una intensa vida social desde el propio hogar mediante la utilización de Internet, están configurando un escenario nuevo, cuyos alcances en la configuración psicológica de las personas y, concomitantemente, en las características que asume el entramado de los vínculos familiares, recién pueden comenzar a ser hipotetizados.

La revolución digital expresada por Internet y las nuevas tecnologías de la información y comunicación, parece ser sólo la primera parte de un proceso de cambios y transformaciones más amplio y profundo. Según Alvin Tofler (2001), en nuestros días, apenas si empezamos a sentir el impacto de la convergencia biodigital.

Los cambios sustanciales en curso en los campos de la genética y la biotecnología, asociados con el paradigma relacional sustentado en las nuevas

tecnologías telemáticas, parecen sugerir la creciente proximidad de la sociedad imaginada por Huxley en “Un mundo feliz”. ¿Será hacia allí que nos dirigimos?

Las investigaciones realizadas hasta la fecha, tanto como los desarrollos teóricos vinculados a la problemática planteada por los actuales alcances biotecnológicos, recién están comenzando a plantear estos temas.

En este sentido -insistimos-, “*preguntarnos por la técnica*” hoy, parece tener una vigencia y una importancia cada día mayor. Es necesario instaurar una mirada reflexiva, un pensamiento crítico sobre la técnica, más allá de toda la euforia fácil que suelen despertar los -sin duda extraordinarios- logros tecnológicos actuales.

El desafío que se abre para nuestra cultura es, precisamente, instaurar las preguntas, -*preguntarse*-, mejorar la comprensión que actualmente tenemos de los alcances, las dinámicas y el sentido último del desarrollo tecnológico. Tal como plantea Heidegger: “preguntar es estar construyendo un camino”. Un camino que, creemos, es insoslayable.

Pensadores tan originales como Benjamin constituyen una fuente sumamente rica y significativa para poder abordar la enorme complejidad actual de estas temáticas. A través de los textos indagados, vemos que Benjamin plantea una mirada múltiple y diversa respecto de las implicancias que para el hombre puede llegar a tener el desarrollo tecnológico. Si bien lo rescata como verdadera posibilidad emancipatoria, también plantea los riesgos que representa como pérdida de cierta posibilidad de humanización, el peligro de apropiación ilegítima de sus logros por parte de los sectores dominantes y de una utilización perversa que finalmente conduzca a la destrucción y la muerte.

Desde la concepción de Benjamin, la utilización que se hace actualmente de los extraordinarios desarrollos técnicos para la manipulación y el control, -

cuando no para el exterminio de pueblos enteros-, por parte de las corporaciones, países y sectores sociales más poderosos, es sólo *una* de las posibilidades existentes, sólo *uno* de los caminos posibles, sólo algo simplemente *contingente*. Se trata, en verdad, de algo “no estrictamente necesario”.

En este sentido, si como ya pensaba Benjamin: “*otro mundo es posible*”, entonces la problematización de esa infamante realidad que exhibe el mundo actual, su urgente “desnaturalización”, la invención de “otra” tecnología, -otros presupuestos, otra utilización de la misma-, resulta una tarea indispensable.

Buenos Aires, octubre de 2003

Bibliografía:

- ü ADORNO, Theodor W.: *Sobre el carácter fetichista en la música y la regresión del oído* (1938), en *Disonancias. Música en el mundo dirigido*, Rialp, Madrid, 1966
- ü ADORNO, Theodor W.: *Sobre Walter Benjamin* (1970), Cátedra, Madrid, 2001
- ü BENJAMÍN, Walter: *Teorías del fascismo alemán* (1930), en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Iluminaciones IV, Taurus, Madrid, 1991
- ü BENJAMÍN, Walter: *El narrador* (1930), en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Iluminaciones IV, Taurus, Madrid, 1991
- ü BENJAMÍN, Walter: *Paris, capital del siglo XIX*, en *Poesía y Capitalismo*, Iluminaciones II, Taurus, Madrid, 1998
- ü BENJAMÍN, Walter: *La obra de arte en su época de reproductibilidad técnica* (1936), en *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1973
- ü CASTELLS, Manuel, *La ciudad informacional*, Alianza Editorial, Madrid, 1995
- ü CASTELLS, Manuel, *The rise of the network society*, Cambridge, Massachusets, 1996
- ü HEIDEGGER, Martin, *La pregunta por la técnica*, en *Conferencias y Artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994
- ü HORKHEIMER, Max, ADORNO, Theodor W.: *Concepto de Ilustración*, en *Dialéctica de la Ilustración*, Simancas Ediciones, 2001

- ü HUXLEY, Aldous, *Un mundo feliz*, Plaza & Janés, Barcelona, 1969
- ü SAGUIER, Maria L., *Relaciones Familiares en la Era de Internet: ¿hacia dónde?*, Ponencia, XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Antigua, Guatemala, 2001
- ü TOFLER, Alvin, *La nueva economía apenas comienza*, Diario “La Nación”, Buenos Aires, Mayo 2001